

Señoras y Señores accionistas, miembros del Consejo de Administración, Sr. Presidente, Sr. Consejero Delegado...

Bon día, Buenos días, Egun on, Bos días

Soy Daniel Oliva y represento a la Intersindical

Este es el segundo año consecutivo en el que nos exponen que hemos conseguido el **mayor resultado histórico** del grupo.

Mientras ustedes nos presentan un resultado histórico que ya es cíclico, nosotros venimos a denunciar lo mismo que el año pasado, y que el anterior, y que el otro... Y no solo nos preocupan las mismas cosas, si no que cada vez nos preocupan más.

Y no soy el único que les está diciendo esto, creo que somos el último sindicato que va a hablar hoy, pero hemos dicho todo lo mismo.

Justamente en estos días, la AEB (ustedes) están negociando con los sindicatos (algunos) las condiciones de un nuevo Convenio Colectivo de Banca.

Hoy mismo ustedes siguen enrocados en una posición que cierra toda posibilidad a revertir nuestras pérdidas salariales pasadas y que, además, pretende comprometer nuestro futuro.

Como esto no les debe parecer suficiente, insisten en imponernos un incremento de movilidad geográfica. Quiero pensar que esa posibilidad no se la creen ni ustedes y que sólo es un reclamo para desviar la atención y las energías de lo que debería ser la lucha por un objetivo irrenunciable: el mantenimiento y recuperación del poder adquisitivo de las plantillas.

Porque insistir con la movilidad geográfica en plena era del teletrabajo, contraviniendo cualquier principio de conciliación y anulando cualquier atisbo de Banco Verde...

¿Cómo le piensa llamar a todo eso?

¿Teletrabajo dinámico? ¿Conciliación difusa? ¿Recarbonización ecológica?

¿O acaso creen que vamos a trabajar conduciendo un Tesla?

¿Cómo podríamos? ¿Cómo podríamos con una pérdida salarial acumulada real de más de un diez por ciento solo durante el período del último convenio?

¿Esta es su forma de dar reconocimiento "al mejor equipo"?

Sepan que han trazado una línea roja con la que ya volatilizaron más de cuatro décadas de Convenios Colectivos, que pasaron sin ruido ni sobresaltos.

Cuatro décadas durante las que fueron hirviendo las ranas a fuego lento.

Y como las ranas hemos estado aguantando la temperatura sin saltar de la cazuela, ahora pretenden acelerar la cocción y nos plantean unos parámetros de negociación que nos parecen indignos.

Y es por eso nos han empujado a convocar y llevar a cabo la primera huelga en el sector en más de cuarenta años.

El 29 de febrero, hace justo quince días.

Y la próxima que está convocada para el día 22 de marzo, tan solo dentro de una semana. Una huelga que, al paso que parece que van las negociaciones, debería ser masiva e irrenunciable.

Salvo que alguien y les compren a ustedes la primera baratija que pongan encima de la mesa. Cosa que esperemos que no suceda, ya que sería muy decepcionante.

Pero no vinimos aquí, en el día del gran evento de los beneficios, para pedirles que repartan “su pastel” de 4.010 millones de euros para los accionistas.

Ni estamos aquí para intentar amargarles ninguna fiesta, en absoluto. Estamos aquí para seguir luchando, para intentar evitar que se siga amargando el día a día de una gran parte de nuestras platillas.

Solo queremos que este Banco de “personas al servicio de personas” no excluya de la ecuación a los empleados y a los clientes. Que el eslogan no quede reservado solo a los directivos y a los inversores.

Directivos al servicio de inversores, unidos por una codicia que parece no tener límite.

Hoy nos han recordado el mantra de que BBVA es una de las empresas que mejor tratan a sus trabajadores y que estos trabajadores somos de los que más comprometidos estamos.

Pero no nos dicen que esos datos, que esos argumentos, han sido obtenidos mediante encuestas en muchos casos dirigidas y condicionadas de forma sutil (o no tanto algunas veces).

Y si le hablo nuevamente de presión comercial desmedida, usted puede insistir en que en BBVA no hay ránkines comerciales. Lo matizará, eso sí, con algún adjetivo (como su archi-famoso “individualizados”) para evitar que el engaño alcance la categoría de mentira.

O se ignora, a conciencia, que una parte relevante de la clientela que durante estos últimos años fue digitalizada y remotizada a un ritmo frenético hoy está cayendo víctima de fraudes y ciber-estafas.

Clientes que no querían digitalizarse ni estaban preparados para ello, pero a los que se les obligó porque “había que conseguir unos ratios a toda costa”. Y después, se les abandonó. Se les prometió una ayuda que no recibieron.

Porque sí contrataron a unos “Gestores de Acompañamiento Digital”, que tenían que dar soporte a estos clientes, pero inmediatamente se los colapsó con actividades administrativas, comerciales y de caja.

Estos compañeros y compañeras venían a ayudar al acompañamiento digital de los clientes más vulnerables, pero en realidad ocuparon y ocupan esas funciones que “tanto sobran” en el Banco y para las que ustedes diseñaron y ejecutaron el primer ERE de la historia del BBVA. Lo que, en realidad, les sirvió para ahorrarse unos pocos

millones de euros en prejubilaciones. Solo un puñado de millones entre los 8.019 que hoy han proyectado en esta gran pantalla.

Por todas estas cosas y muchas más que no caben en cinco minutos, hoy he tenido que usar el término codicia.

Sr. Presidente, cada vez somos más las ranas que hemos descubierto la cazuela en la que nos están hirviendo a fuego lento. Por eso creo que deberían empezar a soltar un poco la soga. Tal vez así eviten que el saco se les rompa entre las manos.

Moltes gràcies, Muchas gracias, Mila esker, Moitas grazas

INTER 
SINDICAL DANIEL OLIVA MARTINEZ
Secretari General
SECCIÓ SINDICAL BBVA